

Una Magón para la maestra

La educadora María Eugenia Dengo recibió el anuncio del premio Magón con sorpresa.

Eduardo Muñoz
redactor

Aunque su cuerpo atestigua sus 81 años de intensa vida, su espíritu jovial y una mente ávida de seguir escribiendo su pensamiento, son los pilares que sustentan los pasos de María Eugenia Dengo, designada como la merecedora del Premio Magón 2007.

Pocos hubiesen apostado a que la profesora Dengo recibiría este honor, debido a su clara militancia a favor de la opción del "NO" en la pasada campaña del referendo para ratificar el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (TLC). Sin embargo, el dictamen de mayoría inclinó la balanza.

La primera sorprendida fue la misma ganadora, ya que la firmeza de su posición respecto a ese tema y su claro cuestionamiento a los defensores del "SI", indicaban que la designación del Magón 2007 estaría complicada.

Pero el jurado consideró que sus aportes desde los distintos cargos que ha desempeñado, su protagonismo en el desarrollo educativo y que "como ciudadana y profesional ha sido una fiel intérprete de la cultura y el ser costarricense", ameritaban entregarle el Magón.

El jurado lo integraron Claudio Monge Pereira, por la Asociación de Autores Costarricenses; Laureano Albán Rivas, por la Academia Costarricense de la Lengua; Eduardo Ulibarri Bilbao, representante del Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, Edwin León Villalobos, delegado de la Editorial Costa Rica y Enrique Hernández Camacho, nombrado por el Consejo Nacional de Rectores



María Eugenia Dengo Obregón, quien se define a sí misma como una "maestra de corazón", fue reconocida con el Premio Magón. (Foto: Katya Alvarado)

Un día después del anuncio hecho por jefes del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, María Eugenia Dengo recibió a UNIVERSIDAD para conversar sobre su trayectoria y su sorpresa ante un premio que realmente no esperaba.

CASA DE MAGONES

Pronto la sala de la residencia de la familia Vargas Dengo, ubicada en San Pedro de Montes de Oca, tendrá que reacomodarse para colocar otra estatuilla y una placa más, porque otro premio Magón llegó para quedarse.

El hogar de la maestra, profesora, exministra, escritora y política es el único que tuvo bajo su techo a un matrimonio, en el que ambos fueron laureados con el más alto honor del Estado a los máximos representantes de la cultura nacional. Ahora, las fotografías de Carlos Manuel Vargas y María Eugenia Dengo estarán en el mismo Salón de los Magones en el Centro Nacional de Cultura (CENAC), de la misma forma que un día decidieron compartir la vida, y procrear 6 descendientes.

Desde niña la vida María Eugenia Dengo Obregón estuvo rodeada de pensadores, creadores y personajes de la historia. Ella es hija del maestro Omar Dengo y Teresa Obregón, una de las primeras mujeres en ganar una diputación.

A ello debe sumarse que el destino la puso en manos de otra gran docente, Emma Gamboa, su maestra de kindergarden y primer grado. Así, su existencia se nutrió del pensamiento de estos intelectuales y luego compartió sus primeros años como docente con Rodrigo Facio, Abelardo Bonilla y la misma Emma Gamboa, que como decana de lo que en el futuro se llamó Facultad de Educación, la contrató como profesora de la Universidad de Costa Rica (UCR).

En el año 2006, cuando la UCR le entregó el Premio Rodrigo Facio, la alegría inundó su corazón porque dijo que aquel reconocimiento era el más grande que había recibido de su querida Alma Máter: primero porque llevaba el nombre de uno de sus más queridos amigos y además, era la primera mujer que lo recibía. Ahora con el Magón, la responsabilidad es mayor.

Pese a que el galardón le fue dado a una edad avanzada, cuando ha perdido la habilidad para leer, está compelida a seguir escribiendo, a recopilar parte de la historia de la educación costarricense y continuar expresando sus ideas sobre la Costa Rica que desea para las generaciones futuras.

Y aunque su paso es ahora más lento, su agudeza mental se enriqueció con la sabiduría de los años, de su experiencia como mujer, madre y ciudadana. Prueba de ello es que María Eugenia Dengo Obregón afirma que continuará firme, y aunque el Magón para ella representa un enorme compromiso, no tiene temor. "Nunca le he tenido miedo a nada, ni a la política de Estado ni a la universitaria".

SIEMPRE MAESTRA

María Eugenia Dengo es profesora Emérita de la UCR, institución en la que obtuvo el grado su licenciatura en Filosofía y Letras y cursó estudios de Administración Educativa. También, realizó estudios de Filosofía en la Universidad de Minnesota, Estados Unidos.

En la UCR fue profesora, decana de la Facultad de Educación, Vicerrectora de Acción Social y Presidenta del Consejo Universitario. Ha sido Ministra de Educación, miembro del Consejo del Sistema Nacional de Acreditación de la Educación Superior de Costa Rica (SINAES), funcionaria de UNESCO, investigadora y conferencista. El corazón de María Eugenia Dengo late al ritmo de una maestra.

En toda conversación externa su preocupación por la situación del sistema educativo nacional, y los derroteros, que según ella, debe perseguir.

En su criterio, la educación sufrió un fuerte golpe en la década de los años 80, ya que los Programas de Ajuste Estructural, recordados como PAES e impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, causaron un cambio de rumbo que ocasionó desigualdad y dejó moribundo el espíritu de servicio que había caracterizado al gremio magisterial.

Desde entonces, lo más importante es cuánto dinero se gana y los programas de estudios tienden a producir ciudadanos destinados al consumismo. Para Dengo, ser educador es una profesión noble y enriquecedora para quien la ama verdaderamente. La galardonada afirma que se perdió el respeto que la sociedad tenía por maestros, maestras y docentes, y hoy

muchos afirman que "hacen lo que pueden, cuando en realidad deberían decir que hacen lo mejor que pueden".

Dengo hizo un llamado a todas las personas a que participen en la formación de la ciudadanía, ya que "la educación debe procurar lo mejor del país, promover la identidad nacional y profundizar en los valores para la vida".

Nuestro sistema educativo "se limita a enseñar cosas, pero aquello que invita al estudiante a reflexionar sobre quién es, hacia dónde va y lo que tiene que hacer en su vida, son aspectos que se dejaron de lado. Antes se cultivaba el gusto por la poesía y las expresiones artísticas, y esto contribuye a alimentar el espíritu. Soy una fiel creyente que si no nos concebimos como seres espirituales, no podremos hacer nada por el país. Y es hora de repensar lo que haremos con él", afirmó Dengo.

La universidad puede hacer mucho para cambiar esto y revertir esta tendencia, debemos enseñarle a los futuros maestros, maestras y docentes de secundaria que no solo la ciencia explica nuestro mundo, porque la verdad rebasa la ciencia misma. Hoy lo espiritual y lo científico están cada vez más cerca"

"En nuestras manos está, aunque no seamos totalmente conscientes de ello, contribuir a formar personas responsables, amantes de su país, de sus leyes y de sus bosques; de su bandera y su pueblo, de sus ciudades y sus valles; de su idioma y de sus tradiciones; y, además, del arte y la ciencia y otras manifestaciones de la humanidad... Sin embargo, no podríamos enseñar a amar y a respetar lo que no amamos ni respetamos; mal haríamos al decir nada más, y no hacer lo que pedimos que otros hagan".

Y mientras transcurre el tiempo, María Eugenia Dengo Obregón, continuará escribiendo, ahora con mayor premura, su libro "Tierra de maestros", una recopilación de semblanzas de educadores como Omar Dengo, Rafael Cortés, José Basileo Acuña, Moisés Vincenzi, Isaac Felipe Azofeifa, Mariano Coronado, y su maestra y compañera Emma Gamboa. De seguro, valioso documento para una mujer que contará testimonios de primera mano escritos con el cariño de una amiga y la visión de una intelectual de primera línea